

CAPÍTULO X.

Tlaloc.—Dios de la lluvia.—Su representación jeroglífica.—Su imagen en el gran *Teocalli*.—Su gran sacerdote.—Ideas de los mexicanos sobre las lluvias y los ríos.—*Tepeyolotli*.—*Chalchiuhtlicue*.—Dualidad de *Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue*.—Pinturas del Códice Borbónico.—Su explicación.—*Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue* eran los dos ramales de la vía-láctea.—Disquisición sobre cuál era *Tlaloc*.—Pintura de la vía-láctea en el Códice Borgiano.—Las constelaciones figuradas en ella.—Su punto terminal.—Significación del cuadro jeroglífico en que termina.—La Cruz del sur.—Significación de la cruz.—Ideas erróneas de los cronistas.—Su relación con *Tlaloc*.—Cruces del Museo, de Palenke y Teotihuacan.—Estudio sobre ésta, por Mr. Hamy.—División de la vía-láctea en *Mic-Hancihuatl*, *Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue*.—Caja de Palenke.—*Tlachiloni* de plata

Si *Tlaloc* era genéricamente el dios del agua, especialmente lo era de la lluvia. Así está representado en la pintura del Atlas del P. Durán, de que ya hemos hablado. Con el carácter del dios del agua lo presenta el Códice Telleriano-Remense en su página 16, y ahí lo refiere el Intérprete al mes *Atemostli*. Está el dios, en efecto, sobre una corriente de agua que sube detrás de él hasta la altura de su tocado. (1)

Como dios de las lluvias lo encontramos representado de una manera expresiva en la figura 15 de la lámina IX del Apéndice del Atlas del P. Durán, en donde delante de ella caen gotas de agua á modo de lluvia; más aún en la página 62 del Códice Vaticano, (2) pues ahí las gotas son numerosas y rodean toda la figura. El Intérprete dice: «*Tlaloque*.—En este mes de Junio, el día cuatro celebraban la fiesta del dios del agua que se llamaba *Tlaloco* (sic), y la fiesta *Hetzalqualiztl* (sic): y era que tomaban maíz cocido sin otra cosa que agua, y lo daban en el templo con ciertas ceremonias, para que lo comiese todo el pueblo; y ésta se llamaba la fiesta del *Hetzali*: en ella sacrificaban á algunos hombres, y los ofrecían á este su miserable dios pidiéndole buen año, porque en este tiempo venían las lluvias más fuertes, y así lo pintaban rodeado de gotas de agua, con una planta de comer en la mano, (3) y en la otra una caña de maíz en signo de abundancia.»

(1) Dos magníficas publicaciones se han hecho últimamente bajo los auspicios del Duque de Loubat: una, la del Códice del Cuerpo Legislativo de París, al cual se le ha llamado Códice Borbónico, y el que ya hemos citado en el capítulo anterior; la otra, la reproducción exacta del Telleriano-Remense, ambas con estudios de Mr. Hamy. La paginación de esta impresión es la que seguimos. Mr. Hamy hace notar que la interpretación es de diversas manos, lo cual ya había yo dicho desde 1875, después de mi viaje á Europa, en un artículo que publiqué sobre ese Códice en el *Federalista*. Pero como ignoramos los nombres de los intérpretes, y solamente conocemos el del Dominicano Ríos, seguiremos aplicando á éste las leyendas del Códice, como hasta ahora lo hemos hecho, para evitar confusiones. Respecto del Códice Borbónico, ya habíamos publicado algunos de sus signos cronológicos en nuestra Historia antigua de México (*México á través de los siglos*, t. I), en las páginas 707 y 708, en donde llamamos al manuscrito Calendario de París. A la publicación del Códice Borbónico contribuyó el Gobierno Mexicano: la del Telleriano se debe exclusivamente á la munificencia del Duque de Loubat.

(2) Kingsborough, tomo II.

(3) En la mano izquierda lleva una caña de maíz; pero en la derecha es una olla llena de agua lo que tiene, para expresar la fábula de que de una olla arrojaban la lluvia los *Tlaloques*.

Para los mexicas, acaso tanto por su significación astronómica, como por su influencia en la agricultura, era *Tlaloc* deidad muy principal, y lo tenían colocado en su gran *Teocalli* á la derecha de *Huitzilopochtli*. Era dios de tanta importancia en México, que de los dos sumos sacerdotes uno era el *Tlaloctlamacazqui*, el cual servía especialmente al dios de las lluvias, y era igual en estado y honra al gran sacerdote de *Huitzilopochtli*. (1)

Esto nos trae á tratar las ideas que tenían los mexicas sobre las lluvias y las corrientes de agua: y como no nos parezcan exactas las expuestas por algunos historiadores, seguiremos lo que claramente expresan las pinturas jeroglíficas. Ya sabemos que *Tlaloc* era el dios de las lluvias, y así nos lo presentan las pinturas. Pero los nahuas no creían que la misma vía-láctea produjera la lluvia. Ella, como la gran creadora, formaba las nubes, y éstas eran las divinidades menores llamadas *Tlaloques*. « Cuando las nubes espesas se veían encima de las sierras altas, refiere Sahagún, (2) decían que ya venían los *tlaloques*, que eran tenidos por dioses de las aguas y de las lluvias. »

Las aguas de las lluvias quedaban depositadas en el corazón de los montes: y así dice Torquemada: (3) « Tenían también creído, que todos los Montes eminentes, y Sierras altas, participaban de esta condición, y parte de Divinidad, por lo cual fingieron aver en cada lugar de estos, un Dios menor, que *Tlaloc*, y sujeto á él, por cuyo mandato hacia engendrar Nubes, y que se deshiciesen en Agua, por aquellas Provincias, que aquel Lugar, y Sierra aguardaban. Por esta razón acostumbraban venir todos los moradores de aquellas partes, que participaban de esta Agua, y Lluvia á este Lugar, donde veían, que se engendraban las Nubes, á adorar aquel Dios, que creían presidir en él, por mandamiento de *Tlaloc*. » En efecto: según las creencias nahuas, después de que *Tlaloc*, ó sea la vía-láctea, creaba á los *Tlaloques*, ó sea las nubes, el agua de la lluvia quedaba depositada en el seno de las montañas: y para expresar esto formaron una nueva divinidad llamada *Tepeyolotli*, cuyo nombre literalmente significa *corazón del monte*.

De esta deidad hablan poco los cronistas. Encontramos las siguientes noticias en el comentario del Dominicano Ríos: « *Tepeolotlec* (sic). Dize este nombre á referencia de como quedó la tierra después del diluvio. Los sacrificios de estos trece días no eran buenos, y en romance, quiere decir sacrificios de mierda.—Este *Pelotlec* era Señor de estos trece días, en que hazían la fiesta, y ayunaban los cuatro días postreros, donde están señaladas las manos. *Tepelotlec* quiere decir Señor de los animales. Los cuatro días de ayuno son en reverencia de *Suchiqueçal*, que es el ombre que quedo en la tierra que agora andamos. Este *Tepetlotec* es lo mismo que el retumbo de la voz, quando retumba en un valle de un cerro a otro. » El Intérprete del Vaticano dice: « A este *Tepeyolotli* tenían por Señor de estos trece días, en los cuales le hacían fiesta, y ayunaban los últimos cuatro por reverencia á que les dejó la tierra después del diluvio; pero porque quedó maltratada y sucia, no tenían los sacrificios de estos días por buenos y limpios, sino por puercos, y querían significar nuestro vulgar sacrificio de porquería, y así los cuatro últimos días que ayunaban era á reverencia y honor de *Suchiquezal*, que es aquella mujer de *Tonacatecoll*, que quiere decir el levantamiento ó exaltación de las rosas, porque dicen que aquella Diosa hizo que la tierra floreciese. Se debe escribir *Tesciulutli*, (sic) que quiere decir el corazón de la montaña, que es el eco ó reverberación de la voz que truena en la montaña.—*Tepeyolotli* es lo mismo que el Eco. »

(1) Sahagún, tomo I, página 276. Su imagen se ve en el Códice Borbónico.

(2) Sahagún, tomo II, página 255.

(3) Monarquía Indiana, tomo II, página 46.

Desde luego se percibe la relación que hay entre *Tepeyololli* y *Tlaloc*: éste produce las lluvias y las tempestades, y aquél es el retumbo del trueno en las montañas. Es al mismo tiempo la lluvia que en ellas se deposita. Así nos lo presentan los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, el primero en su página 4 y el segundo en la 69. En éste se ve la imagen de *Tlaloc* en el centro de un monte; en aquél sale además una corriente de agua de su base, lo cual nos da la nueva idea de que de las montañas salían las corrientes de agua. Esto trajo la creación de otra deidad: la de las corrientes de agua, *Chalchiuhtlicue*.

Serna dice (1) que los dioses de las aguas eran *Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue* su hermana. Esta fraternidad y el nombre de la diosa, pues significa la de la cauda de piedras preciosas, en lo cual nos parece encontrar alusión á las estrellas, con lo que se identificaría con *Cillalicue*, nos han hecho pensar que *Chalchiuhtlicue* bien podía ser uno de los ramales de la vía-láctea, y *Tlaloc* el otro. Confírmase ésto con Serna (2), pues llama á la diosa del agua *Illamacueitl* ó *Chalchiuhycue*, «que todo era yna misma cosa.» En efecto: ya hemos visto que *Illamacueitl*, la vieja de la cauda, era la misma vía-láctea (3), y compañera de *Iztacmixcohuatl*. Si *Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue* eran hermanos, y ambos representaban á la vía-láctea, no es aventurado considerarlos como sus dos ramales. Veamos si nos dicen algo á este respecto las pinturas.

Dos hay en el Códice Borbónico muy significativas: en la página 5 está *Chalchiuhtlicue* con su gran cauda de agua, y en la 7 *Tlaloc* con una cauda igual, lo cual los identifica como compañeros ó ramales iguales de la vía-láctea. Además, en la página 35 aparecen los dos en un mismo templo, que se levanta sobre un cerro adornado con las cuatro franjas blancas con manchas negras, atributo del dios de las aguas.

Podemos, pues, decir que si *Chalchiuhtlicue* representaba á las corrientes de agua que de las montañas brotaban, astronómicamente era uno de los ramales de la vía-láctea, y *Tlaloc* el otro.

Antes de pasar adelante, llamemos la atención sobre un hecho de gran importancia para el asunto que vamos tratando: el tocado de las diversas esculturas de la diosa del agua existentes en el Museo, se compone siempre de una faja horizontal con dos verticales, es decir, es el signo astronómico de la vía-láctea. Tomando como modelo la que yo regalé á ese Establecimiento, por ser de tamaño natural, y escultura muy importante, ya por su trabajo, ya por la piedra en que está labrada, de ella dice el Sr. Troncoso (4): «*Chalchiuhtlicue* «la de la saya de piedras preciosas,» diosa del agua, según el Sr. Chavero: está en pie, desnuda de la cintura para arriba; con la cabeza cubierta por tocado alto que cae á los lados de la cara sobre los hombros. Tiene algunos atributos de *Chicomecoatl*.» Ya veremos más tarde cómo los atributos de *Chicomecoatl* eran propios de *Chalchiuhtlicue*.

Queda, pues, comprobada la referencia de esta deidad á la vía-láctea, y cómo ella y *Tlaloc* eran sus ramales: resta ahora averiguar cuál de ellos era este dios, y cuál *Chalchiuhtlicue*. Para conseguirlo recurramos á la pintura de la vía-láctea del Códice Borgiano. De esta pintura dice Fábrega en su explicación del Códice (5): «Se observa en esta página un globo semi-oscuro, vertiginoso, virgulado y estrellado, del cual se desprenden como otras tantas *dimanaciones de su sustancia*, 16 rayos que van *serpenteando*» Más adelante agrega: «la vía-láctea, que aquí viene representada, según me parece y luego veremos, por el cuerpo del reptil. . . .»: y des-

(1) Manual de Ministros de Indios, página 355.

(2) Ibid., página 354.

(3) Página 292, nota I.

(4) Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid, tomo I, página 35.

(5) Página 159 y siguientes.

cribe toda la figura diciendo: «Este globo tal vez representa á *Citlaltónamayotl*; es decir, al esplendor de las estrellas.—Esta dimanacion va á formar el gran cuerpo de un reptil que, al enroscarse angulosamente al derredor del globo, primero hacia la derecha, despues hacia arriba, y finalmente hacia la parte superior izquierda de esta página, sigue hacia la izquierda formando su orla, como tambien la de la página siguiente número 37, para rematar en la parte superior izquierda de la página 38, donde termina en una gran cabeza de *Ehecaltl*, y donde se le observa el brazo de reptil ó animal. Todo el cuerpo de la expresada dimanacion es del color ó de la misma sustancia del globo.»

En la página 164 dice: «El globo y parte del reptil ó dimanacion contenida en la presente página representa el octavo signo del zodiaco mexicano, bajo el nombre de *Citlalicue*; esto es, saya estrellada, nombre alusivo á la vía-láctea . . . La vía-láctea gira entre los orbes celestes del S. E. al N. W. Considerándonos . . . en el centro de la esfera celeste y en la situación ya dicha de México, nace del palo mayor de nuestra constelación de la Nave, hallándose las Pléyades en el zenit, y al nacer el sol en 20 grados de Cáncer, hacia el 12 de Julio; atraviesa el ecuador por la primera vez entre *Taurus* y *Gemini*, y por la segunda vez entre *Sagittarius* y *Scorpio*, después de haberse desprendido de la misma una rama debajo del ala del Cisne hacia el Oriente, la cual rama se pierde entre las patas del Escorpión en la misma línea equinoccial, siguiendo la rama principal su giro hasta perderse hacia la popa de la misma Nave. Los antiguos mexicanos leerían en el giro completo de la misma un rasgo sublime de profética y divina historia. . . .»

Vemos, pues, cómo Fábrega reconoce á la vía-láctea en esta figura; cómo tiene la forma de una culebra, con lo cual semeja la de la nebulosa; y cómo á imitación de ésta se ve sembrada de estrellas. Toda está formada del mismo color ó materia, la materia gris creadora. Podemos agregar otra circunstancia: la cabeza está pintada con los colores azul y rojo propios de *Citlaltónac*, dualidad de *Citlalicue*; el centro del globo está ocupado por la mariposa *Izpápalotl*, sinonimia de la misma *Citlalicue*; y la cola ó cauda, por estar llena de estrellas, nos da el nombre *Citlalicue* de la vía-láctea.

Pero lo que no notó Fábrega es el cuadro inferior izquierdo de la página 38 del mismo Códice Borgiano, en que termina la vía-láctea. Es un gran estanque de agua, en el cual está acostada la *Mictlancihuatl*, parte superior de la vía-láctea, y en cuyo borde *Tlaloc*, uno de sus ramales, arroja de la boca una corriente roja, el mismo ramal, sobre un árbol cruciforme, que es la constelación de la Cruz del sur.

Que *Tlaloc* era uno solo de los ramales, lo hemos visto ya; pero lo confirma de manera clara una de las pinturas del Códice de Bolonia. (1)

En la página 23 hay una cuenta cronológica; á la derecha, en columna vertical, un *Colotl* arriba; en seguida dos á manera de mariposas negras con dientes de *Tlaloc* y dos como antenas que parecen expresar los ramales de la vía-láctea, y abajo otro animal de cuerpo rojo y cabeza negra en donde están bien expresados los ramales, y que tiene en la boca el signo astronómico de la misma vía-láctea. Se refiere, pues, toda la pintura á la nebulosa. Pues bien: sobre la cuenta cronológica, en el centro de la parte superior, está la imagen de *Tlaloc*. Su cuerpo está todo embijado de negro *ulli*, símbolo de la noche. En el rostro lleva su máscara característica, con sus ante-

(1) También debemos á la munificencia del Duque de Loubat la publicación exacta de este precioso Códice en magnífica reproducción fotocromolitográfica. Lo ha dado á luz últimamente con una Descripción y el título de Códice Cospiano. Acaso es la más hermosa de sus publicaciones, pues aun la pasta de pergamino está copiada con exactitud admirable.

jos y dientes. En la mano izquierda empuña una hacha roja y azul, y en la derecha tiene un *chimalli* circular de fondo blanco con cenefa roja y tres flechas: del *chimalli* sale uno de los ramales de la vía-láctea, de color amarillo y de la misma forma que hemos visto en el Ritual Vaticano en las cuatro pinturas referentes al mismo *Tlaloc*. Aquí el ramal termina en una cabeza de culebra, de cuya boca sale el símbolo de la palabra, y en la cual se ve de color amarillo el signo astronómico de la vía-láctea. Esto basta para demostrar que *Tlaloc* era especialmente uno de los ramales.

Resulta, pues, que *Tlaloc* era el ramal que termina en la constelación de la Cruz, la cual sin duda consideraban los indios como parte de la nebulosa.

En la pintura del Códice Borgiano se ven varias figuras en el cuerpo de la vía-láctea, que Fábrega considera constelaciones. Remitimos al lector á lo que él dice; pues aunque esto demuestra que los nahuas habían dividido el cielo en grupos de estrellas, para nuestro intento no tiene gran importancia, porque hasta ahora solamente encontramos como divinidades á los astros cronológicos.

Confirma que *Tlaloc* era el ramal que terminaba en la Cruz, una de las significaciones mitológicas de ésta. Los cronistas mucho han discurrido sobre las cruces encontradas en nuestro territorio, y aun de ahí han sacado la consecuencia de que el cristianismo había sido predicado en estas regiones. Otros creen ver en ellas la Swastica. La verdad es que la cruz tiene diversas significaciones en la mitología mexicana, y con ella en las de los otros pueblos antiguos. Vamos á explicarlas, guiándonos por lo que expresan las cruces auténticas que conocemos.

La primera significación de la cruz es la de los cuatro puntos cardinales. Citaremos solamente á propósito una curiosa y notable antigüedad de nuestra colección. Es una pequeña jícara de ocho y medio centímetros de diámetro, de la piedra llamada por los ingleses *blood stone*. Su altura es de dos y medio centímetros. Fué traída de Comitán, Estado de Chiapas, y por lo mismo pertenece á la civilización palemkana. El fondo plano y circular está perfectamente labrado, y representa una olla con pies, de la cual salen varios signos como plumas y adornos, y caen varias estrellas, cinco de un lado y ocho de otro. La representación de la vía-láctea como olla se observa en el Códice Borgiano. Las estrellas pueden referirse á la lluvia de exhalaciones, ó á la trecena dividida en un octiduo y un quintiduo. Puede la olla también ser el jeroglífico de Comitán. De ella parten en ángulos rectos cuatro aspas que forman la cruz en la parte convexa de la jícara. La superior representa en el primer cuadrete un conejo, el signo *Tochtli* de los nahuas, y en el cuadrete superior una águila y una culebra. La de la derecha tiene varios signos incomprensibles para nosotros; pero entre ellos se ve en la parte superior izquierda una caña, *Acatl*, bien determinada, con sus hojas laterales y el tronco central, como comunmente se la representa. El segundo cuadrete de esa aspa es también incomprensible para nosotros: bien pudiera ser el signo del oriente en los jeroglíficos kichés. El aspa inferior presenta igualmente varios signos: unas hojas con una flor, un óvalo con una cruz y un pedernal, *Tecpatl*. El segundo cuadrete es incomprensible: tal vez signo del sur. La última aspa debía contener el signo casa, *Calli*; pero sólo se ve en el primer cuadrete una especie de mitra ornada de plumas, con una concha y una ave, y en el cuadrete superior una cabeza de águila con un *Naollin*, de la cual sale una pequeñísima figura admirablemente dibujada y esculpida.

De todas maneras esta cruz representa los cuatro signos cronográficos *Tochtli*, *Acatl*, *Tecpatl* y *Calli*, los cuales á su vez son símbolos de los cuatro puntos cardinales.

La cruz, pues, tiene como primera significación la de los cuatro puntos cardinales, y la división del firmamento en los cuatro cielos á ellos correspondientes, de los

cuales ya hemos hablado, y que tenían no poca importancia en la teogonía astronómica de los nahuas. No es, sin embargo, esta primera significación la que se relaciona con el dios *Tlaloc*.

Otra de las significaciones de la cruz es el movimiento de los astros cronológicos. Bien conocida es la cruz del *Nahui Ollin* que representa el movimiento del sol entre los dos solsticios. Hay de éste tantas representaciones, que nos limitaremos á citar uno de mi colección, por su notable belleza artística. Fué traído de una hacienda del Estado de Oaxaca. Es de barro negro. Mide 15 centímetros de ancho por 10 de altura. Tiene la particularidad de que además de la cruz del *Nahui Ollin*, lleva encima de éste otra de ángulos rectos para expresar los cuatro puntos cardinales. Conocemos, además, la cruz del *Ollinemeztli* ó de los movimientos de la luna, del cual tengo en mi colección dos ejemplares iguales, uno de teca y otro de plata, de forma circular. Finalmente, hay las dos cruces del *Ipanollin*, que representa los dos movimientos de venus, como estrella de la mañana y de la tarde. (1)

Se nos manifiesta también la cruz como signo ciclográfico. Para explicar esto debemos recurrir á la famosa cruz de Palenke, existente hoy en el gran salón de monolitos de nuestro Museo Nacional.

El Sr. Troncoso dice de esta preciosa antigüedad: (2) «LA CRUZ DE PALENQUE, así llamada por la forma de la figura del medio, que parece cruz pero es realmente árbol, y sobre la cual figura descansa una ave de vistosas plumas. Ante la cruz y á la derecha, un hombre en pie sostiene sobre sus brazos extendidos á un niño acostado en ellos. El conjunto es un simbolismo cronológico. . . » Ya en nuestra Historia Antigua de México (3) habíamos dicho que la cruz era la representación del gran período cíclico.

Encontramos también á la cruz como símbolo de la vía-láctea en la del Museo, pues es una culebra bicípita, la cual sabemos ya que la representa.

Pero para nuestro objeto, la significación más importante de la cruz es la de deidad de las lluvias. Y de esto no hay mejor demostración que la cruz de Teotihuacán. Mucho nos ayudará á explicarla el importante estudio que sobre ella publicó nuestro sabio amigo Mr. Hamy. (4) De ella dice el Sr. Troncoso: (5) «CRUZ DE TEOTIHUACAN. Dibujo á lápiz de una losa hallada en Teotihuacán, y transportada al Museo Nacional de México, donde hoy se conserva en el primer salón de Arqueología. El dibujo viene firmado por «José M. Velasco, 1884.» Mi buen amigo Mr. E. T. Hamy, en estudio que revela mucho ingenio, juzga que se trata de una cruz; el Sr. Chavero cree ver en ella los dientes de *Tlaloc*, dios de las lluvias; lo que nada tendría de extraño si la losa es realmente una cruz, por ser símbolo esa figura del dios de las lluvias entre los mayas.»

Mr. Hamy, en su estudio, da cuenta de cómo nuestro común amigo Mr. Charnay descubrió en 1880 los dos símbolos cruciformes iguales, de los cuales uno está en nuestro Museo, en las excavaciones ejecutadas en un montículo al norte del río de San Juan y al oeste de la gran vía que conduce á la pirámide de la luna. Estaban á dos metros y medio de profundidad del suelo del palacio llamado tolteca por el mismo Mr. Charnay. Cada cruz, dice Mr. Hamy, «se compone de una gran losa de greda, de 1,33 de altura por 1,08 de ancho, y de un grueso de 0,15, ofreciendo en varios lugares

(1) Véase lo que hemos escrito sobre estos puntos en nuestro estudio sobre la Piedra del sol.

(2) Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid, tomo I, página 37.

(3) Página 683.

(4) *Decades Americanæ*, página 117.

(5) Catálogo citado, tomo II, página 249.

huellas de color rojo, y teniendo toscamente esculpida la imagen de una cruz que descansa en una especie de zócalo.—Una orla de piedra de 0,12 de altura, la rodea formando un borde de 0,06 á 0,07, sobresaliendo un centímetro más en el vértice. Esta orla se repliega lateralmente á manera de greca en los ángulos, cuyo cuadro dibuja de cada lado, de lo que se puede llamar la cabeza de la cruz, dos brazos cortos.—De la base de la orla descenden al mismo tiempo cuatro pendientes en ligero relieve de forma cónica alargada, que se dividen igualmente el ancho de la piedra sensiblemente angostada á este nivel (0,60), y siempre encuadrada de la misma manera que en sus partes superiores. El monumento se ancha de nuevo un poco abajo de los apéndices que acabo de señalar, para formar una amplia base, de cuyo centro se eleva una especie de soporte, que llega con su extremidad al medio de los dos pendientes centrales.—Si se hace abstracción de la base del monumento y del soporte vertical que la atraviesa, se encuentra sin trabajo en la orla replegada y sus apéndices el símbolo muy conocido de la divinidad más arcaica del panteón mexicano. Tlaloc, dios de las lluvias, de la tempestad y de la montaña, está en efecto casi constantemente simbolizado por esos dos emblemas combinados. Los antiguos habitantes del Popocatepetl, lo mismo que los montañeses de la Mixteca y de la Zapoteca, se los han atribuido desde la más remota antigüedad. Sobre los pequeños vasos de los primeros, como en las estatuas de piedra dura de los segundos, el dios se nos muestra con la boca cubierta de un adorno exactamente semejante al que tiene la cruz que acabo de describir. La banda replegada forma una especie de bigote, y los apéndices se transforman al parecer en poderosos incisivos.—Esta doble modificación no cambia por lo demás la forma general de la insignia del dios. Es siempre posible encontrarla en la banda de la orla volteada, *la imagen de la nube*, y en los apéndices, la de *la lluvia que de ella se escapa*.—Esta interpretación parecerá á primera vista un poco forzada sin duda. Es sin embargo rigurosa, porque se apoya en diversas transcripciones españolas contemporáneas, ó poco menos, de la conquista.—Los castellanos, traduciendo á su manera los jeroglíficos más conocidos, han representado el signo *Quiahuitl*, (la lluvia) correspondiente al décimo nono día de cada mes, por un dibujo tosco que expresa un montón de nubes cuyas formas generales recuerdan bastante bien la orla de la cruz de Teotihuacan, y de donde descenden varias líneas paralelas figurando una lluvia intensa, líneas que corresponden á los pendientes de nuestro monumento. Esta orla y sus apéndices componen pues en su conjunto la representación *hierática* de *la lluvia*, y la cruz de que forman la decoración es por consiguiente, no una cruz cristiana, sino *la cruz de la lluvia* de que nos hablan los primeros conquistadores, el emblema religioso que invocaban los indígenas visitados por Hernández, Grijalva, &, y al cual sacrificaban codornices cuando faltaba la lluvia. (Al pie de aquella misma torre estaba un cercado de piedra y cal, muy bien lizado y almenado. En medio del qual avia una cruz de cal tan alta como diez palmos. Ala cual tenían y adoraban por Dios de la lluvia.) Simplifíquese la insignia religiosa, siguiendo los procedimientos usados en México, es decir, suprimiendo las partes que no son esenciales para la expresión del símbolo, y quedará una cruz, cuyos brazos medidos en su mayor longitud tendrán exactamente las mismas dimensiones de la cabeza, es decir cerca de 20 centímetros, y cuya anchura total (90 centímetros) sobrepasará un poco á la altura. (Se refiere el autor al bajo relieve central en forma de cruz del segundo templo del Palenke, que reproduce.) Simplifiquemos aún el monumento, suprimámos los detalles esculpidos sobre su fachada, y obtendremos una verdadera cruz vecina de esas cruces griegas á las cuales los conquistadores han comparado algunas veces nuestra *cruz de la lluvia*.>

En efecto, la cruz de Teotihuacán tiene como símbolo principal el signo astronómico de la vía-láctea: una línea horizontal de la cual bajan dos verticales, y entre ellas

los dientes de *Tlaloc*. Notemos que en ella estos dientes tienen una depresión hacia la parte superior, como en los del *Quechytotl* de serpentina atrás descrito. Se confunden, pues, en este monumento, las dos deidades de la lluvia: la cruz *Tonacaquahuítl* y *Tlaloc*. Esto demuestra que para los nahuas la Cruz del sur formaba parte y era el término de la vía-láctea. Los mexicas, y es de ellos de quienes recibimos las tradiciones teogónicas, veían uno de los ramales de la vía-láctea terminando en el círculo de perpetua ocultación, y el otro en la Cruz que á su vez termina en ese círculo, y naturalmente formaron un todo de la una y del otro. Sin duda no pasaba esto astronómicamente en la región del sur; pero en ella habían recibido la religión de los toltecas, y la conservaban tal como la recibieron.

Resulta, pues, que ya sabemos que *Tlaloc* era el ramal que llega á la Cruz, y el otro era *Chalchiuhtlicue*. Podemos por lo tanto decir, que los nahuas dividían la vía-láctea en tres partes: la del norte llamada *Mictlancihuatl*, y los dos ramales *Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue*.

Como en punto tan nuevo ninguna confirmación huelga, citaremos una pequeña caja de mi colección. Fué traída del palacio de Palembang. Es de jade. Algunos la creen urna cineraria; pero su tamaño no lo acredita: más bien debió ser un utensilio de tocador de alguna rica dama palemkana. Mide cuatro centímetros de altura, siete de ancho y once de largo. Está primorosamente esculpida en bajo relieve. La tapa tiene en las extremidades cuatro segmentos cóncavos que entran en la parte superior de la caja. En las esquinas hay cuatro deidades cuya base forma unos pequeños pies á la misma caja. La parte superior es muy significativa para el punto que vamos tratando. A la izquierda se ven dos deidades: el *Ometecuhtli* y la *Omecihuatl*, los dos creadores, el par que expresa la facultad creadora del fuego. A la derecha está representada la primera creación: un *Cipactli* ricamente adornado, el firmamento, y la vía-láctea representada por una calavera, la *Mictlancihuatl*, de la cual salen dos ramales que terminan en gotas, *Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue*.

Para terminar diremos, que muchas veces *Tlaloc* era sinonimia completa, digámoslo así, de la vía-láctea y la representaba; y con ese carácter estaba en el gran *Teocalli* de México y en el de Texcoco. (1) Tenemos en nuestra colección una de esas antigüedades curiosas llamadas carretes por su forma. (2) Se distingue por la finura extraordinaria del grabado de sus figuras. Es de plata, y fué traído de la Mixteca. Por la orla de su reborde superior se ve que representa, á lo menos en una parte, á la vía-láctea, pues es el mismo trenzado de círculos que hemos visto en las pinturas de la nebulosa en el Códice Borgiano. Pues bien: la principal figura grabada en el cilindro, y que por lo tanto da significación especial á esta antigüedad, es una hermosa cabeza de *Tlaloc*, bien expresada por sus anteojos; y este rostro tiene además la particularidad de que de su boca salen varios signos de la palabra, simbolismo del poder creador de la vía-láctea.

(1) Pomar. Relación de Tezcoco, pág. 11.

(2) Tanto la caja del Palembang como el *Tlachiloni* de plata van reproducidos exactamente y en su tamaño, en la fotocromolitografía que acompaña á este Capítulo.



LIT. DEL TIEMPO

Caja de jade de Palembang.

Flachiloni de plata.

